



actualidad

Ambiciosas

¿POR QUÉ NO?

Todas estas mujeres tienen **"un deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama"** (así define la RAE la ambición). Pero, ¿por qué esta cualidad tan masculina se traduce como intrigante cuando la tenemos nosotras? ■ por Raquel Mulas



ESPERANZA AGUIRRE

"La hija perfecta. La mayor de ocho. Tenaz y responsable (...). Excelente deportista. Clases de inglés, francés y flamenco. Nueve matriculas de honor en Derecho (...). Una carrera política a base de codos". Así describe Jesús Rodríguez a la presidenta de la Comunidad de Madrid. ¿Quizá la próxima candidata de su partido a la presidencia del Gobierno?



SHAKIRA

"Todo en su vida, incluso la evolución de su imagen, es resultado de una férrea voluntad", dice el autor de *El club de las mujeres ambiciosas*. La cantante habló sobre la infancia desfavorecida en la reciente cumbre iberoamericana que se celebró en Portugal.

Codiciosa, insaciable, intrigante, arpía... Son decenas las palabras que califican a la mujer con ambición, y ninguna positiva. Un atributo que por sí mismo no debería tener connotaciones negativas y que se une al hombre con absoluta naturalidad. Pero, ¿y en nosotras? ¿Por qué el tándem mujer/ambición se valora de forma tan negativa? ¿Por qué suscita tanto recelo? El periodista Jesús Rodríguez, autor de *El club de las mujeres ambiciosas* (Ed. RBA) cree que quizá se deba a que "históricamente, a las féminas se les ha asignado calificativos relacionados con la bondad, la maternidad o el cariño, pero un adjetivo de ese tipo no se les aplicaba porque no se concebía que una mujer lo pudiera ser. Si no trabajaba, si no accedía a la empresa y no estaba en el Gobierno ni en el Ejército, sino en su casa cuidando los hijos, ¿qué es lo que podría ambicionar? Eso es machismo social". Para Rodríguez, que la mujer tenga esta aspiración es positivo, y con esa convicción ha reseñado en su libro la trayectoria de trece damas: Esperanza Aguirre (la presidenta de la Comunidad de Madrid),



LETIZIA

"Quizá no sea la princesa más elegante del planeta (...), pero sabe lo que es pagar una hipoteca y viajar en los autobuses (...). La gusta intervenir, debatir, opinar. Pregunta más que responde. Puede ser un volcán dialéctico. Nunca da una causa por perdida. Aún menos la suya. Tiene una memoria envidiable, como su marido. Y ojo de lince", reseña el periodista Jesús Rodríguez sobre la futura Reina de España.



Aunque a simple vista estas mujeres no tienen nada en común, hay una actitud que las une:
el afán por conseguir sus objetivos, por alcanzar sus metas.

la editora y psicóloga Elena Ochoa (actual *lady* Foster), la modelo Inés Sastre, Pepa Flores (Marisol -ex niña prodigio-), la diseñadora Elena Benarroch, la princesa Letizia, las cantantes Shakira y Paulina Rubio, Carla Bruni (ex modelo, cantante y señora de Sarkozy), la reina del porno Sophie Evan, Ana Botella (de mujer de Aznar a teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid), Katrina Bayonas (representante de Penélope Cruz, entre otros famosos artistas) o la banquera Ana Patricia Botín. A simple vista, se diría que nada tienen en común; sin embargo hay algo que las une: "Han elegido su camino y han ido a por él a muerte", declara Jesús Rodríguez. "Todas son ambiciosas y también inteligentes, brillantes, y libres. Se gustan. No temen al éxito, lo persiguen", asegura el periodista.

Afortunadamente, a pesar de que esa aspiración de poder, riquezas, dignidades o fama, tal y como define la palabra ambición el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, ha sido siempre una competencia masculina, cada vez más mujeres la buscan con legitimidad aunque la detentan de forma diferente. Para Nuria Chinchilla, profesora de IESE y experta en conciliación, la ambición femenina es "la suma del éxito personal, social y familiar". En su opinión, para conseguirla se necesita "una adecuada gestión del tiempo". Pero alcanzar la excelencia en los tres ámbitos es muy difícil y da la impresión de que las mujeres a las que se refiere Jesús Rodríguez han renunciado a alguna parcela de su vida para alcanzar el reconocimiento público. Esa es quizá la diferencia respecto al hombre. "En igualdad de condiciones, la ambición es la misma pero el punto de partida distinto. La mujer llega a su oficina y trabaja, llega a su casa y trabaja, y además tiene un hándicap: la maternidad. Por ejemplo, ni M^a Teresa Fernández de la Vega, ni Elena Salgado, ambas vicepresidentas del Gobierno, tienen hijos", comenta el periodista. Por su parte, Carmen García Ribas, directora del máster sobre liderazgo femenino que imparte la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, analiza que en muchos casos es la propia mujer quien rechaza esa ambición. "Nos han hecho creer que el poder no es femenino", puntualiza. Al igual que las trece mujeres del libro, las alumnas que asisten al máster de la universidad catalana (profesionales con experiencia y currículo probado) han decidido dar un paso al frente para acabar con esa visión tan estereotipada de la mujer ambiciosa. ¿Habrá algún punto de inflexión? "Sí. El día que haya una presidenta de Gobierno que no reproduzca los esquemas masculinos y al mismo tiempo no esté preocupada por si no le combina el bolso con los zapatos, como Hillary Clinton o Angela Merkel -dice el periodista Jesús Rodríguez-. Pero para que este día llegue, las mujeres tienen que defenderse más entre ellas. Tiene que haber más espíritu de cuerpo". ■



INÉS SASTRE

Al papel cuché lo que más le interesa de ella es su vida amorosa, como su reciente relación con el editor galo millonario Jean-Luc Delarue. Pero Jesús Rodríguez describe así en su libro a la modelo: "Su carrera es una sucesión de pasos perfectamente medidos. Y muy bien aconsejados".

La percepción que la sociedad tiene sobre la mujer ambiciosa está cambiando, pero aún se mantienen muchos estereotipos.
Una dama que aspira a más es, necesariamente, intrigante, codiciosa e insaciable.